Matilde de Torres

Más allá del olvido



Desclée De Brouwer

Matilde de Torres Villagrá

Más allá del olvido

Desclée De Brouwer

Índice

Memoranda para acompañantes y transeuntes 11

Introducción 19

1. El final del viaje 23
2. Un cuento de niños 27
3. El primer olvido 29
4. Viajero 37
5. El segundo olvido 39
6. De la separación a la unidad 51
7. Su olvido nuestro recuerdo 53
8. Ahí vivo, ahí vives 59
9. Purificación 61
10. Confío en el proceso de la vida 83
11. La entrega 85

12. Solo una pausa 93

13. Despedida 95

14. Desde el centro 103

15. Fin de la historia 105

Memoranda para Acompañantes y transeuntes

Desde que apareció la Visión Cuántica de la Vida
sabemos que UNA COSA ES otras muchas A LA VEZ.
Y también que los seres en formato humano
somos TODO y POCO A LA VEZ.

Cuando funcionamos en "modo humano" vamos
cambiando de formas para experimentar
y aprender con las que resultan más interesantes
a cada uno y al Conjunto Organizado
en el que estamos integrados.
Una forma, que suele durar toda una vida,
es el famoso YO, que a su vez prueba
muchas formas de hacer, tener, aparentar...

Así que
Vivir resulta ser un fluir constante de formas
en trans-forma-acción imparable.
Cuando caducan, lo llamamos morir.
Hay morires que impresionan y conmueven:
llevan esquela, duelo, sepelio...
y otros que no los llamamos "morir"
pero también consisten en soltar formas:
soltar dientes, cabellos, ternuras, amigos,
trabajos, creencias, casas...
Algunos soltares resultan fluidos, confiados,
agradecidos, con "buen rollo" para el que
cambia y los que le acompañan.
Muchos son truculentos, dolorosos, tristes...
tienen baja vibración... y la contagian.

Acompañar
en los tránsitos a los que
aprenden en este mundo
es una forma de compasión exquisita...
si se atina al hacerlo.

Se dan
muchos **acompaña mientos**
y algunos **acompaña ciertos.**

Desde mi larga experiencia en tránsitos
he observado que el desatino al acompañar
tiene como base la ignorancia i ignorada
del que olvidó su Origen y destino.
Además recorté la Vida a la vida tangible,
al tiempo, espacio y eventos observables
desde una Visión reduccionista bidimensional.
Suele ignorar que la Evidencia que argumenta
solo alcanza al 5% de lo que EXISTE
La invisible del 95%
de LO REAL
no lo hace in-existente
sino solo in observable !
La ignorancia de ser Plenitud al 100x100
se convierte en Miedo, desvalimiento, victimismo.
Debido a las cataratas del Alma, que vedado
y borroso, me invento peligros y carencias.

Lo compensa con prepotencia de profesional
miope, que impone su criterio para
sentirse seguro y vender seguridad... falsa.
El propio miedo lo proyectamos a otros,
imponiéndoles límites, precauciones,
rituales, erróneas comovisiones y
soluciones equivocadas...
como un ciego guiando a otros ciegos.
En casos más leves, como un miope
prestando sus gafas a quien busca ayuda.
Solemos acompañar solo...
hasta donde hemos podido llegar.

el Arte del Acompaña Cierto

tiene como sustrato
la Vivencia de evidencias trans racionales
que amplia la Conciencia
hasta Saber que Somos Ya TODO.

Introducción

En esta sociedad estandarizada, cuadriculada, clasificada, saturada de estadísticas que tratan de inventar una "normalidad" de referencia, cada vez más individuos se escapan por los bordes. Los extremos son difíciles de controlar, así que no queda más remedio que seguir inventando síndromes para intentar mantenerlo todo atado, y sobre todo para que los que están en el camino de la "normalidad" no se contagien.

Cada vez más nuestros niños tienen "alteraciones del comportamiento", "Síndrome de Asperger", "Síndrome de atención dispersa"… Y muchas otras patologías que se nombran con acrónimos impresionantes en un intento desesperado de mantenerlos bajo control.

Hoy en día en nuestros colegios si un niño de tres años no hace las fichas o no tiene interés por colorear o se resiste a ponerse en fila con los otros niños… es un niño con alteración del comportamiento que hay que estudiar. Al niño se le cuelga una etiqueta y entra en un programa especial.

Por otro lado, nuestros ancianos comienzan a desvariar, y aquí directamente se habla de demencia senil, a partir de ese momento da igual lo que digan, nadie escucha, simplemente están desvariando y se les sigue la corriente o simplemente no se les hace caso.

Yo me pregunto, ¿por qué no miramos a esos niños y a esos ancianos desde una perspectiva distinta? A lo mejor hay que quitar etiquetas y mirar con ganas de ver, de aprender.

Te invito al experimento, si tienes cerca a un niño con un diagnóstico de los mencionados, trata de verle sin querer encajarlo en ningún síndrome, míralo con curiosidad, con apertura, con aceptación, con Amor, contempla su peculiaridad como la maravilla que es. Míralo para verle, para conocerle, intenta aunque solo sea por un momento, aceptarle tal y como es, sin ningún deseo de que cambie o de que no cambie, olvídate de cómo deben ser los niños y mira al niño que tienes delante, actúa como te surja en ese momento y… a ver qué pasa.

Si tienes cerca un anciano con su demencia, escúchalo con la intención de conectar con él, sin juzgar. Olvídate de la lógica, trata de estar presente acogiéndole incondicionalmente, no quieras entender lo que dice con tu cabeza, conecta con el corazón, simplemente contempla la posibilidad de que tal vez puedan existir otras realidades, escucha con la intención de aprender, no te dejes arrastrar por "la pena", por el contrario, trata de ver el ser luminoso que tienes delante y haz lo que en ese momento veas que tienes que hacer.

La vida es mucho más rica que cualquier modelo de referencia por perfecto que este sea y sobre todo, en la Vida… ¡Todo cabe!

1

El final del viaje

Al final del viaje está el horizonte,
al final del viaje partiremos de nuevo.

Silvio Rodríguez

"Hace unos cuantos años, Amparo fue a una charla que daba un jesuita sobre meditación. El jesuita les propuso hacer un ejercicio: tenían que concentrarse e imaginar que eran un árbol. Tenían que elegir qué árbol querían ser. Amparo cerró los ojos y enseguida se vio como un almendro lleno de flores blancas. El jesuita la sacó para que explicara a los demás porque había elegido un almendro. Yo no sé qué explicación dio, pero sé que salió de allí feliz porque se había visto como un almendro y porque ella se sentía ser ese almendro.

En esta familia hay muchos expertos en meditación así que no me atreveré a hablar de eso. Hablaré de Amparo: inteligente, refinada, culta, elegante, valiente, innovadora, coqueta, seductora, precisa en la palabra, de enormes reflejos, soñadora, intrépida, vanguardista, alegre, disfrutona…

De aquella Amparo que estudió carrera cuando las mujeres no estudiaban, que pudo ejercer su profesión, que tuvo nueve hijos, que bailaba mientras sacaba el polvo, que fue una señora, que acostumbró a cantar a una familia que sigue haciéndolo, que paseaba llena de orgullo a su marido por Palencia, que presumía de sus hijos, nietos y bisnietos, que hacía sentirse más grande a todo el que se le acercaba. Aquella Amparo tan viva, tan rápida y tan certera que entre todos los árboles posibles eligió ser almendro. Y se sintió feliz.

Y quiero contar esto porque, a pesar de su elegancia, no se vio como un majestuoso cedro de un palacio de Oriente; a pesar de ser soñadora, no eligió ser un sauce en un jardín de hadas; a pesar de ser presumida, no quiso ser una esbelta palmera. Se sintió almendro. Un precioso, coqueto, blanco y cercano almendro de los que crecen en ese campo que amaba tanto, al alcance de todos.

Desde que oí a Amparo contarlo, cada vez que veo un maravilloso árbol de esos que se adelantan a la primavera porque no pueden esperar más para sentirse llenos de flores, pienso en ella. Y es una sensación tan dulce y tan bonita la que siento que me he atrevido a hablar hoy aquí y contar esta historia a los nietos que no la hayáis oído, para que desde ahora, como yo, podáis ver a la abuela cada vez que florecen los almendros.

Y por otra razón, para hacer un pequeño homenaje a esa mujer que tuvo la claridad de saber lo que quería ser en la vida. Y la capacidad de disfrutar enormemente siéndolo".